El

Patan contra

el Cortejo

D. R.V.D

20

SAYNETE NUEVO

TITULADO

EL PATAN CONTRA EL CORTEJO.

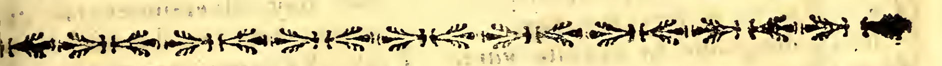
PARA OCHO PERSONAS.

R. V. D.

CADIZ.

Imprenta de D. Juan B. Romero y Herms.
plazuela de los Trabajos núm. 176.

EL PATAN
CONTRA EL CORTEJO



PERSONAS.

Doña María, esposa de — *Don Luis.*
Don Juan, primo de — *Don Alejo.*
Panuncio, lugareño. — *Un Paje.*
Paca, criada, — *Un niño.*

en Doña María y D. Juan peleandose, el page interponiendose y Paca llorosa.

ría. Hay infamia mas crecida,
n casa esta desvergüenza;
tu picaron jugar
con las criadas doncellas.
m. Muger, si te has engañado,
que es tan celoso tu tema
que juzgas que yo enamoro
hablando á qualquiera hembra,
sin hacerte cargo que
son prógimos, y que es fuerza
que como prógimo yó,
como á mi mismo las quiera.
ge. Si mi amo no jugaba
con la Paquilla, si era
que la miraba los ojos
con la punta de la lengua.
ría. Calla infame, que tambien
eres tu muy buena pieza,
alcahuete hecho y derecho:
mas yo haré que no lo seas.
ge. Mire V. bien lo que dice,
que si ese nombre me adecua,
de que ello sea verdad,
V. me dá la materia.
María. Cómo te atreves....?
Juan. María,
con cachaza y valga flema,
que tu tienes muy mal genio
y yo sobrada paciencia,
pero, ay que llora Paquita!
No la riñas.
María. Si por ella
me pidiera todo el mundo,
no aguanto tal insolencia.
Vete pues.
Juan. Mira muger,
que sabe las mañas nuestras,
y que ella disimula,
y si viniese otra nueva
quién sabe si callará.
María. Qué hay que callar, dí babieca?
Page Que mi amo es de los manzos,
y V. es muy altanera. *ap.*
María. Qué me rezas tu entre dientes?

Page. Acá es una friolera,
miro, cual signo es aquel
que á Capricornio se acerca.
Mar. No hay que detenerte, marcha
fuera de mi casa, fuera.
Paca. Ya yo señora me voy,
harta desgracia es aquesta. *vase.*
Juan. Como soy que me enternezco.
Vaya, que eres una fiera,
y no tienes compacion
ni aun de tu naturaleza.
Page. Eso es verdad, pues la trata
comunmente con fiereza.
Juan. Muger, cierto que tus cosas ..

Sale D. Panuncio vestido como hombre de lugar, pero rico, con su capa y su sombrero grande.

Pan. Deogracias; esa mozuela
que sale por ay llorando,
es la de casa?
Maria. La mesma.
Pan. Pues qué á sucedido algo?
Juan. No, primo, una friolera.
Maria. Friolera te parece
estar jugando con ella,
allá dentro en la cocina?
Este tu primo es cabeza
muy mala, y no hay criada
que en casa esté, que el tronera
no la vaya á cortejar.
Juan. Primo, en Dios en conciencia,
que lo mas que hago yo
con todas, con todas ellas,
es, alegrarlas un poco
porque no esten macilentas,
que yo me he de entretener
en algo.
Maria. Y dí, éra fiesta
poner las manos...?
Juan. En la cara,
tenia una señal puesta
y se la iba á quitar.
Pan. Ah buen hijo! Con doncellas
te diviertes? Tu harás que
la forma del nombre pierdas
pero lleva gran cuidado
con andar en esas fiestas,
que hay diversiones tan caras
que el alma á un hombre le cuesta.
Juan. Yá empiezas á sermonear.
Pan. No sabes que este es mi tema?
Pero cese esta discordia,
la muchacha, ya está fuera,
con que haya paz y quietud,
pues hoy llegué de mi tierra,
y no es razon que en camorra
encuentre la casa esta.
Maria. Escarmienta, picaron.
Mira tu si en la despensa
está ya lo necesario,
mientras las visitas llegan.
Page. Voy allá. Esta muger
segun lo que fachendea,
parece buena, mas yá
dará de quien es las muestras.
Pan. Quítome la capa, y este
sombrerito, y con llaneza
me encasquetaré mi gorro
para aliviar la cabeza.
Maria. Mira, primo, no lo hagas,
pues las visitas es fuerza
que lo reparen, y mucho.
Pan. Pues prima, mi conveniencia
es antes que todo, aquel
que de verme así se sienta,
tiene el remedio en la mano,
que se vaya y que no vuelva.
Maria Pero es muy mal parecido.
Pan. Sí?, pues así se remedia.
En qué cuarto está mi cama,
que voy á encajarme en ella?
Juan. Hombre, detente.
Pan. En andan lo
con dimes y morisquetas,
aunque sea á media noche,
monto, y me voy á mi tierra;
que yo no he de incomodarme
por al mal uso, ó la fiesta.

Si señor, estese V.
puesto de prosopopeya,
porque viene quien tal vez,
si en su casa se les viera,
de dilatados girones
mantendrá sus armas puestas.
No señor, yo quiero estar
con quietud y con llaneza,
y en estando con decoro,
sea de cualquier manera.
Maria. Qué hombre tan chabacano!

Sale el page.

Page. Señora, por la escalera
viene mi señor D. Luis.
Maria. Aprisa habre tu la puerta,
y tu Juan, sal á alumbrarle.
Juan. Lo haré como tu deseas.

Todos van á recibir á Don Luis menos D. Panuncio.

Juan. Muchacho, habre corriendo,
que espera mucho, anda apriesa.
Pan. Quién será este que tanto
les alborota y altera?
Pues yo no me he mover
hasta ver si es Excelencia,
Señoría ó Potestad.

Sale D. Luis de capa.

Luis. Señores á la obediencia.
Juan. D. Luis mio buenas noches.
Maria. Aqui esta la silla puesta
para V., arrima pronto,
meneate, plomo, bestia. *al page*
Page. En el instante y momento
que D. Luis en casa entra,
mi amo tiene dolores
fuertisimos de cabeza,
y á mi señora los sesos
le baylan en la mollera.
Pan. Oyes page: éste D. Luis
quién es?
Page. Es el que sustenta
la casa, de todo cuanto
á la moda se presenta.
Paga criados, criadas,
y es:::- pero yo no quisiera
decir quien es.
Pan. Ya, ya
te he entendido la materia:
es el que suple las cargas
de mi primo y de su hacienda.
No es asi?
Page. Aqueso propio.
Pan Y que esta grandisima perra
se alborote, porque el otro
las criadas galantea?
Quiere justicia, mas no
en su casa sino en la agena.
Juan. Primo, este es el intimo amigo
que tengo, y de nobles prendas.
Pan. Bien se conoce; y aun creo
que con las tuyas se huelga.
Juan. Yo le quiero, pero mucho:
Pan El mas á ti, pues intenta *ap.*
que te veas coronado
de venatorias empresas.
Juan. Si vieras que bello hombre.
Pan Bueno será, mas no llega
á tu bondad, pues que tu,
á ser menso ya te acercas.
Juan. El, me socorre gustoso
necesidades que tenga.
Pan Y aun otras que tu no tienes,
y socorrerlas debieras. *ap.*
Juan. Es quien socorre mi casa
con amor y con decencia.
Pan. Que lo digan si es decente (*ap*
los que miran desde afuera.
Juan. Mi muger le quiere mucho
Pan. Ya yo no tengo paciencia.
Manda que traigan al punto
para un cigarro candela.
Juan. Voy á traertela yo...
Estás malo? Qué te altera? *Vase*
Pan. El verte á ti tan paciente
me alborota y desespera.
Maria. Primo, qué es eso que tienes?

Pan. Nada. Que tal desvergüenza
se tolere, mire V. *ap.*
como los dos se concuerdan
à la vista del marido;
¡habrá mayor insolencia.
Luis. Caballero, V. pretende
de mi algo?
Pan. Lo que quisiera *ap.*
era pillaros allá
una legua de mi tierra,
que á mi prima y á mi primo
y á todos diera una felpa
que quedarais satisfechos
de vuestra correspondencia.
Luis Es mudo este caballero?
Maria. Dejadle allà con su tema.
Es de un lugar, y al fin es
rustico de todas veras,
Pan. Bien rustica había de ser
la paliza que te diera, *ap.*
como logrará tenerte
cuatro dias en mi hacienda.

Salen el Page y el Niño.

Pag. Aqui está yá el señorito.
Maria. Hijo mio, que hay mi perla?
Hás dado bien la leccion?
Niño. No quise ir à la escuela,
y me fui en casa de tia,
á jugar con la Teresa.
Maria. Ay tal gracia!
Pan. Buena gracia,
qué enseñanza tan perfecta?
Maria. Y á qué jugasteis, querido?
Niño. A los cortejos, y ella
me enseñó lo que he de hacer
para cuando grande sea.
Maria. Y cómo es? Dilo hijo mio.
Pan. Esto lo sangre me quema.
Qué crianza! Qué crianza!
Yo rebiento de esta hecha.
Maria. Vaya, no te cortes niño.
Niño. Segun es la moda nueva,
dice que he de ir así
con esta capa bien puesta
embozado, y dando mano
á la que á mi lado venga
para que pase el arroyo;
decirla dos palabrejas
que la penetren el pecho,
mi vida, mi amor, mi prenda,
yo estoy que muero por vos,
esa beldad tan suprema
impide que el corazon
lata con toda su fuerza,
se dá un suspiro, se afana,
y se gasta sus pesetas
en obsequiarla, y con esto
se adelanta la materia.
Luis. Es un primor, bien lo ha hecho
Maria. Si vale un mundo.
Pan. Que pueda
tolerarse tal infamia!
Niño, sábes con certeza
las oraciones debidas?
Niño. Si estoy en primeras letras
y al Christus, he de saber
las oraciones? No es buena:
nada de eso sé, señor.
Maria Si ahora en este mes, cuenta
doce años; cómo el niño,
quereis que todo eso sepa?
Eso fuera sofocarle,
con querer que tanto aprenda.
No, hijo mio, á espacito.
Pan. Cómo no me tragas tierra,
primero que tal escuche?
Mas, qué me espanta ni altera?
Tales Patris, tales Filios,
dice un refran que es deberas.

Sale D. Juan.

Juan. Hijo á Dios, dame un besito
Niño. Dejeme V.
Juan. Paciencia,
si ahora no quieres, lo harás
otro dia cuando quieras.
Pan. Pues esta segunda parte
està mejor en conciencia.
No hay un garrote, y hacerle
que luego al padre obedezca?

Oh enseñanza, cuantos daños
causais de aquesta manera! *Llam.*
Maria Parece que llaman, mira
quien es, y despacha aprisa
Vase el page.
Ju. Primo, á la verdad, qué tienes?
Qué color de cara es esa?
No estás gustoso en mi casa?
Pan. Porqué no? Detente lengua *ap*
que si la suelto, es preciso
que os demuestre vuestra afrenta.
Sale D. Alejo.
Alejo. No dirá ilustre congreso
vuestra plácida asamblea,
que falta en mi el individuo
que mas serviros desea.
Pan. Juan, quien es este hombre,
que tan relamido entra?
Juan Este es hombre muy insigne
y de conocida ciencia.
Pan. A la vista de ignorantes
será si tu lo sustentas.
Juan. Digame Vd. D. Alajo,
como vá de obrillas nuevas?
Alejo Finalicé del cortejo
la definicion primera.
Pan. En pró ú encontra, señor?
Alejo. En favor, pues no era fuerza?
Pan. Señores, voyme á la cama?
Juan. Porqué te vás?
Pan. Buena flema!
he de tolerar que un hombre
emplee toda su ciencia,
en esplicar del cortejo,
ó delito sin reserva.
que este es su mas propio nombre,
la difinicion; perversa
es la pluma que en su abono,
gasta el tiempo y la paciencia.
Alejo. El señor, segun su traje
no parece de esta tierra.
Pan. No señor, pero aunque V.
me mira de esta manera,
tengo el esterior de lana
y los sentidos de seda,
y enemigo con razon
de semejante insolencia.
Alejo. El cortejo es solo un trato
de urbanidad, confidencia,
entre el hombre y la muger.
Pan. Quién tal dice? Quién tal piensa?
Es el cortejo un agente
del Demonio y sus cavernas:
pólvora junto á la lumbre,
llega el Diablo, sopla y vuela,
y abraza todo lo que
por aquella parte pesca.
Alejo. Hoy en dia es general
este estilo.
Pan. Quién lo niega?
Mas tambien es general
la sobrada desvergüenza.
Alejo. Pues los maridos consienten
que sus mugeres los tengan,
examinado tendrán
el daño que hacerles puedan.
Pan. Es que es un daño que oculto,
á veces no se penetra,
menos cuando en cierto tiempo.
á la vista se presenta:
y eso de que los maridos
toleren esto, se entiende
con los que no son maridos,
sino toros por la muestra.
Alejo. Luego la muger, con solo
el marido, trato tenga.
Pan. Ay tratos de tratos, no
se dice que tan austera
sea la vida de los dos
que nieguen correspondencias,
mas que deba ser segun
el decoro y la decencia,
pues este estilo maldito,
de nadie tiene reserva
ni aun delante del marido,
ay me remito á la prueba:
Señalan lo á D. Juan.
por lo que resulta de esto
despues de ser cosa fea.

es que el marido padece
do dolores de cabeza,
y la muger del estómago
y está la familia enferma,
pues en casa que hay cortejo
no hay paz, quietud ni modestia.
Alejo. Y allá en su lugar de V.,
dígame, no se corteja?
Pan. Si señor, pero se conforme
á lo antiguo, y se tolera
que lo hagan dos, que procuran
la bendicion de la iglesia
Alejo. Tambien habrá sus cariños
ocultos de esta materia.
Pan. No lo dudo, porque el mundo
es igual en todas tierras,
pero de eso allá hay muy poco,
y la muger que se arriesga
á un asunto semejante
lo ejecuta con reserva,
porque como hay mucho monte
se carga luego de leña:
Los patanes no gustamos
que fruta de nuestra huerta
se le manosee mucho,
porque sabemos que es cierta
verdad, que fruta tocada,
en breve podrida queda.
Maria. D. Luis, oye V. á mi primo?
Juan. Con tanta bocaza abierta,
estoy oyendo á Panuncio;
sin duda ha estudiado letras
Page. Que salvajisimo es mi amo:
Jesus, la sangre me quema,
lástima es que coma pan,
sino cebada.
Pan. Mis saetas
à este Juan no le conmueven;
ay infelice cabeza!
cómo estarás, cuando tantos
dolores, es fuerza tengas?
Mas yá no puedo aguante,
ahora me voy á mi tierra.
Juan. Dónde vas, primo, asi?
Maria. Aguarda, Panuncio, espera:
Pan. Yo me marcho ahora corriendo
Todos. Dónde, hombre?
Pan. A Cariñena
mi patria, que nó, no quiero
saber mas de estas materias.
Maria. Hombre, así te quieres ir?
Pan. Si prima, y mas te valiera
mirar tu casa, y no dar
que decir, con la estrañeza
de celosa del marido
porque habla con las doncellas:
que tienes tambien tú, hija,
los cascos á la gineta.
Page, ensillame mi mula.
Page. Voy señor á disponerla: *V.*
Juan y Maria. Detente, Panuncio,
mira....
Pan. No hay querer que me detenga
porque esto será imposible.
Sale el page. Ya está la mula dispuesta.
Pan. Voy abajo, no sea acaso
que tambien la mula tenga
su pedazo de cortejo
y me la birlen, canela:
abur, hasta mas no ver. *Vase.*
Maria. Señores, siganme aprisa
por ver si le detenemos.
Alejo. Vamos, pero antes sea
pidiendo perdon rendidos
de todas las faltas nuestras.

FIN.